

La naturaleza mediada y no mediada en Marx y Engels

Joseph Ferraro

El problema

Varios estudiosos consideran que el materialismo del Engels maduro difiere del de Marx al tomar en cuenta varios aspectos diferentes del problema. En estas pocas páginas, sin embargo, nos limitaremos sólo a un aspecto, el que define el materialismo marxiano, en contra del engelsiano, como consistente en una naturaleza socialmente mediada por el hombre.

Z.A. Jordan afirma que “la naturaleza *an und für sich*, el mundo exterior de Engels y Lenin que existe sin e independientemente de nosotros y, a la vez, es completamente conocible, era para Marx una ‘nulidad’, una ‘nada. . . carente de sentido’ o la mera externalidad”. Según Jordan, Marx sostuvo que “los objetos del conocimiento siempre son objetos socialmente mediados; y la naturaleza como la totalidad de las cosas y sus relaciones articuladas por la acción social del hombre es una naturaleza hecha por el hombre.”¹

Continúa Jordan, puesto que “todos nuestros conceptos tanto como nuestro lenguaje se hallan inevitablemente relacionados al mundo socialmente subjetivo”, se sigue que para Marx un mundo externo independiente del sujeto, “es una ficción más allá de nuestra comprensión”. La formación de una idea de este mundo externo que existe, independientemente de nuestro conocimiento todavía resulta ser imposible, ya que “el concepto de la naturaleza que precedió toda la historia humana resulta ser privado de significación cognoscitiva”. Este mundo exterior e independiente de nosotros “tendría que ser enteramente diferente de la naturaleza en que vi-

¹ Jordan, Z.A., *The evolution of Dialectical Materialism*, p. 28.

vimos y de la naturaleza que existe o puede existir en cualquier parte para cualquier persona hoy día". Es imposible "remover de la naturaleza las huellas dejadas por la evolución de la especie humana". Este concepto de la naturaleza es el que constituye el naturalismo de Marx.²

En su interpretación de Marx, Jordan sostiene que en este naturalismo consistente no se encuentra "un lugar para el concepto de una substancia material", como tampoco para un espíritu o mente separado del cuerpo,³ ya que el mundo "conocido por el hombre es un mundo hecho por el hombre; es la totalidad de 'cosas para nosotros' y no 'cosas en sí' ". Lo único conocible es lo que aparece en la experiencia humana; esto se debe a que el mundo es un mundo humanizado, determinando por el hombre, quien lo articula en objetos y cosas mediante una estructura, orden y forma determinados y de este modo los separa del caos del mundo preexistente. La razón por la que el hombre moldea el mundo en su alrededor, tiene que ver con sus necesidades. Si éstas fueran diferentes, el mundo también parecería diferente, como es el caso con las otras especies de animales.⁴

Aunque los objetos sensibles son diferentes de los objetos pensados, Jordan dice que "no existen en la forma de objetos a menos de que sean hechos así por la actividad humana". El conocimiento, pues, no consiste simplemente en descubrir o encontrar cosas independientes de nosotros, sino en conocer objetos hechos por el hombre debido a su continua objetivación en el mundo. Esta objetivación humana supone la existencia del mundo sensi-

ble como "la materia sobre la que se manifiesta el trabajo humano".⁵ Sin embargo, Marx sólo contempla la naturaleza hecha por el hombre, es decir, "la naturaleza articulada, condicionada, y modificada por la actividad cognoscitiva y social del hombre".⁶ Concluye Jordan que "si el concepto de la naturaleza se convirtió para Marx en un concepto social e histórico, Marx no puede ser llamado un materialista dialéctico, ya que la concepción dialéctica de la naturaleza y la antropológica son clara y mutuamente exclusivas."⁷

El pensamiento de Jordan se repite de manera más amplia, en algunos aspectos y con algunas diferencias, en Alfred Schmidt, quien dice: "Marx habla raramente en sus escritos de la naturaleza 'en sí' ".⁸ Para Schmidt, como para Jordan, "lo que diferencia el concepto marxista de naturaleza en su disposición respecto de otras concepciones, es su carácter sociohistórico. Marx parte de la naturaleza como 'la primera fuente de todos los medios y objetos del trabajo', es decir, la ve de entrada en relación con la actividad humana. Todos los demás enunciados sobre la naturaleza, sean de carácter especulativo, gnoseológico o referentes a las ciencias naturales, presuponen ya siempre la totalidad de los modos tecnológico-económicos de apropiación de los hombres, es decir, la praxis social."⁹

Según Schmidt, aun cuando Marx define la naturaleza "como aquello que no es subjetivo, que no se disuelve en los modos de apropiación humana, (y) lo que es directamente no idéntico al hombre, no entiende sin embargo esta realidad exterior

² *Ibid.*, pp. 28-29.

³ *Ibid.*, p. 29.

⁴ *Ibid.*, pp. 29-30.

⁵ *Ibid.*, p. 30.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁸ Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, pp. 11, 13.

⁹ *Ibid.*

al hombre en el sentido de un objetivismo inmediato, y por lo tanto de carácter ontológico. . . La naturaleza es para Marx un momento de la praxis humana y al mismo tiempo la totalidad de lo que existe".¹⁰ Al hablar de la prioridad de la naturaleza externa, Marx hace una reserva crítica: "que toda prioridad sólo puede serlo dentro de la mediación".¹¹ Marx, pues, supera el carácter abstracto-ontológico de la naturaleza al relacionarla "y toda conciencia de ella con el proceso vital de la sociedad";¹² y se refiere a ella en términos como materia, naturaleza, sustancia natural, cosa natural, tierra, etcétera,¹³ para describir esta "realidad extrahumana, a la vez independiente de los hombres y mediada con ellos o en todo caso mediable".

El materialismo filosófico de Marx, que supone la existencia real de la naturaleza, no debe entenderse de un modo ontológico, es decir, de un modo que sea independiente de la praxis humana. Para justificar esta interpretación, Schmidt, se apoya en *La sagrada familia*; dice Marx: "en Hegel hay tres elementos: la sustancia espinoziana, la autoconciencia fichteana, la unidad hegeliana necesariamente contradictoria de ambas, el espíritu absoluto. El primer elemento es la naturaleza con ropaje metafísico en su separación del hombre, el segundo es el espíritu con ropaje metafísico en su separación de la naturaleza, el tercero es la unidad de ambos con ropaje metafísico, el hombre real y el género humano real". Schmidt concluye, "en lo que respecta al concepto espinoziano de sustancia, Marx combate la representación de un en sí de la naturaleza no mediado por el hombre; en la autoconciencia de

Fichte, lo cual significa en este caso en el concepto de sujeto del idealismo alemán en general, critica la autonomía de la conciencia y de sus funciones respecto de la naturaleza. El sujeto mediador no es simplemente 'espíritu', sino el hombre como fuerza productiva. Finalmente, en el absoluto de Hegel, en la unidad de sustancia y sujeto, Marx ve la unidad de los momentos producida no en forma históricamente concreta sino 'con ropaje metafísico'. Así como la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco el hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza. La función humana de pensamiento es un producto histórico-natural."¹⁴

Por otra parte, en las obra de su último periodo, Engels salió "de la concepción marxista de la relación entre naturaleza e historia social".¹⁵ Al sostener que la unidad del mundo consiste en su materialidad, que las formas fundamentales de todo ser son el tiempo y el espacio, que el movimiento es el modo de existencia de la materia, y que las leyes dialécticas se hallan operativas en la naturaleza, en la sociedad humana y en el pensamiento.¹⁶ Engels hace del mundo un objeto meramente contemplativo de donde derivó el hombre. "Todas sus afirmaciones respecto de la naturaleza están aisladas de la praxis viviente de los hombres. . . La naturaleza y el hombre no se fusionan fundamentalmente. . . por medio de la praxis histórica; el hombre sólo aparece como producto de la evolución y espejo pasivo del proceso natural, no como fuerza productiva." Más aún, "si la concepción materialista de la naturaleza, como dice Engels en el escrito sobre Feuerbach, no es sino 'simple comprensión de la

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 22.

¹² *Ibid.*, p. 24.

¹³ *Ibid.*, pp. 24-26.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁵ *Ibid.*, p. 47.

¹⁶ *Ibid.*, p. 49.

naturaleza tal como ésta se da, sin agregado extraño', esto significa, frente a la posición" de Marx, "una recaída en el realismo ingenuo."

Para Marx, no sólo es imposible separar en el mundo lo originariamente dado y el agregado extraño debido a la praxis, "sino que además él tiene una clara conciencia de que sólo *por abstracción* de todo trabajo mediado y útil se puede hablar del 'sustrato material' de los cuerpos particulares de las mercancías 'que existen por naturaleza sin aporte del hombre'." ¹⁷

Este pensamiento en Jordan y Schmidt sobre las diferencias entre el materialismo de Marx y el de Engels, se halla también en otros estudiosos. Según Erving Fetscher, para Marx "la naturaleza sólo tiene una historia en relación con el hombre; y el hombre sólo tiene una historia en relación con la naturaleza". La transformación del hombre no consiste en el desarrollo de un sustrato biológico sino en el proceso activo de la humanización de la naturaleza externa y la humana mediante el trabajo. En cambio para Engels, la diferencia entre el papel del hombre y el de la naturaleza en la historia resulta ser borrosa debido a una teoría de evolución interpretada biológicamente. ¹⁸

Federico L. Bender, sostiene que a diferencia del pensamiento de Engels, en Marx sólo hay un realismo implícito, es decir, una creencia en la existencia de un mundo real, independiente de nuestro conocimiento. ¹⁹ Tucker afirma que "para un materialista en el sentido peculiar de Marx, este mundo externo sensible es una materialización de toda la actividad productiva pasada del género humano. El mundo sensible alrededor del hombre es una na-

turalaleza producida por la historia". ²⁰ Según Avineri, Marx sostuvo que no se puede hablar de la naturaleza como "si fuera desligada de la acción humana, porque la naturaleza como un objeto potencial para el conocimiento humano ya ha sido afectada por una acción humana anterior. Por tanto, la naturaleza nunca constituye un objeto opaco." ²¹

la naturaleza no mediada en el joven Marx

En los autores antes mencionados se observa la negación de un modo u otro y en diferentes grados, de la importancia de la existencia del mundo real, independientemente de nosotros, doctrina que forma la base del materialismo de Engels. Sin duda alguna estos autores aciertan al afirmar que en las obras de *juventud* de Marx, la mediación de la naturaleza es lo que predomina. Sin embargo, al destacar este aspecto de la naturaleza, Marx no quiere decir que es el único presentado por él o que la naturaleza no mediada careció de importancia en su pensamiento juvenil.

En la *Crítica de la dialéctica y la filosofía hegeliana en general* (1844), encontramos que Marx nos da ciertas condiciones necesarias para que algo sea una realidad, *incluyendo* al hombre: "ser objetivo, natural, sensible, y tener objeto, naturaleza, sentido fuera de sí, o incluso ser objeto, naturaleza, sentido para un tercero, es idéntico"; "el sol es el *objeto* de la planta, un objeto indispensable para ella, que confirma su vida, como la planta es objeto del sol, como *exteriorización* de la fuerza solar esti-

¹⁷ *Ibid.*, p. 52.

¹⁸ Fetscher, *Marx and Marxism*, p. 167.

¹⁹ Bender, *The Betrayal of Marx*, p. 67.

²⁰ Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx*, pp. 182, 183; Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx*, pp. 68, 71.

²¹ Avineri, *op. cit.*, p. 70.

muladora de vida, de la fuerza esencial *objetiva* del sol".²² Ejemplo que aclara sin lugar a dudas que la naturaleza en el Marx joven es mucho más amplia que la que resulta ser mediada por la actividad humana. No se trata de la mediación del hombre referente al sol y la planta para que sean parte de su naturaleza objetiva. El hombre no ha entrado en este ejemplo. Al respecto, Marx considera la naturaleza de por sí, sin referencia al hombre; y la exteriorización del hombre en el objeto como un caso particular de la ley dialéctica más universal de mutua causalidad. Aunque el Marx joven, sin duda, resulta ser principalmente antropológico en su punto de vista sobre la naturaleza, no deja de considerar que ésta existe independientemente del hombre, es decir, que la naturaleza no sólo existe para él sino también aparte de él; esto último de ningún modo hace a la naturaleza completamente diferente de la que existe para el hombre, como afirma Jordan. Tanto la planta mediada por la praxis humana como la planta jamás vista por ojos humanos necesita del sol. Más todavía, aun cuando los hombres reales y concretos hayan aprendido a utilizar la energía solar en su propio beneficio, el sol, hasta nuestros días, no ha sido transformado por el trabajo humano. Para ser naturaleza, el requisito no es que una cosa sea mediada por la actividad humana; para ser naturaleza, para ser real, es necesario ser objeto para un tercero y tener un tercero como objeto, es decir, "un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí, no es un ser *natural*, no participa de la esencia de la naturaleza. Un ser que no tiene un objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. Un ser que no es de por sí objeto para un tercer ser no tiene un ser por

objeto, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es un ser objetivo. Un ser no-objetivo es un *no-ser*."²³

En la obra citada Marx hace una comparación entre la autoconciencia y naturaleza hegelianas y sus propios conceptos del hombre y la naturaleza, ya que para Hegel, la exteriorización de la autoconciencia sólo puede "estatuir la *cosicidad* (la apariencia de un mundo sensible), es decir, una cosa por sí misma puramente abstracta, una cosa de la abstracción, y no una cosa *real*. . . La *cosicidad*, por tanto, no es en absoluto nada *sustantivo*, *esencial* frente a la autoconciencia, sino una mera *criatura*, algo *estatuido* por ella, y lo estatuido, en vez de confirmarse a sí mismo, no es más que una confirmación del acto de estatuir, que por un momento fija su energía como el *producto* y le asigna en *apariciencia* —pero sólo por un momento— el papel de un ente sustantivo, real."²⁴

Marx aquí ha resumido el pensamiento hegeliano que afirma que la autoconciencia (dios) se enajena de sí misma para constituir la *cosicidad*; que la *cosicidad*, es decir, el mundo sensible, es únicamente la manifestación de la autoconciencia. Sin embargo, Marx interpone su pensamiento para hacer más inteligible lo que dice Hegel: "es perfectamente natural que un ser vivo, natural, dotado y equipado de fuerzas esenciales objetivas, es decir, materiales, tenga *objetos naturales reales* de su esencia, como lo es también el que su autoexteriorización sea el estatuir un mundo objetivo, mundo *real*, pero bajo la forma de exterioridad y, por tanto, no perteneciente a su esencia y superpoderoso".²⁵ Marx, afir-

²² Marx, *Crítica de la dialéctica y la filosofía hegeliana en general*, p. 59.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 58.

²⁵ *Ibid.*

ma la existencia de un mundo real (no ideal) que no depende del hombre ni de la autoconciencia para su existencia. Para poder exteriorizar sus fuerzas esenciales objetivas, para que esta exteriorización resulte algo real y no ideal, el hombre de antemano, necesita como requisito, objetos reales, existentes y no dependientes de él para su existencia. Sólo de este modo puede su exteriorización, su mediación de la naturaleza, producir algo real. El realismo o materialismo de Marx pues contrario a lo que ha afirmado Bender e implicado los otros autores, no es implícito; Marx claramente afirma la existencia de un mundo sensible independientemente del hombre para que éste pueda ser mediado por él.

El hecho de que la naturaleza aparece en el pensamiento del Marx joven como una realidad y objeto sin mediación humana, puede observarse en las comparaciones que hace entre el hombre y el animal, respecto de la producción, en otra obra de juventud, *El trabajo enajenado*. En ésta, Marx afirma: "la creación práctica de un mundo objetivo, la elaboración de la naturaleza inorgánica, es obra del hombre como ser consciente de su especie, es decir, como un ser que se comporta hacia la especie como hacia su propio ser o hacia sí mismo como un ser de la especie. Ciertamente también el animal produce. Construye su nido, su morada, como la abeja, el castor, la hormiga, etcétera. Pero sólo produce aquello que necesita directamente para sí o para su cría; produce de un modo unilateral, mientras que la producción del hombre es universal; sólo produce bajo el acicate de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también sin la coacción de la necesidad física, y cuando se halla libre de ella es cuando verdaderamente produce: el animal sólo se produce a sí mismo, mientras que el hombre reproduce a toda la naturaleza; el producto

del animal forma directamente parte de su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto. El animal produce solamente a tono y con arreglo a la necesidad de la especie a que pertenece, mientras que el hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto; el hombre, por tanto, crea también de acuerdo a las leyes de la belleza."²⁶

En estos ejemplos, Marx habla en un nivel universal y no sólo de animales, abejas, etcétera, que han sentido la actividad humana y que no sólo tienen una existencia independientemente de la obra práctica del hombre sino que en muchos casos forman parte de la naturaleza no mediada por el hombre.

En otra de sus obras de juventud, Marx demuestra otra vez que él sostuvo la existencia de la naturaleza no mediada por la actividad del hombre como un objeto del hombre y que esta naturaleza no mediada tiene su propia significación independientemente de y para el hombre. En la "Propiedad privada y comunismo" de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx nos dice que "la creación constituye. . . una idea muy difícil de eliminar de la conciencia del pueblo" Pero "el estudio de la creación de la tierra ha experimentado un formidable impulso gracias a la *geognosía*, la ciencia que estudia la formación de la tierra, la génesis de la tierra, como un proceso, como una autogeneración. La *generatio aequivoca* es la única refutación práctica de la teoría de la creación."²⁷

En esta cita el estudio de la formación de la tierra entraña la existencia de ésta antes de que existiesen los hombres; y no toma en cuenta ni se en-

²⁶ Marx, *El trabajo enajenado*, pp. 67-68.

²⁷ Marx, *Propiedad privada y comunismo*, p. 89.

frenta con la tierra como mediada por el hombre. Ni la *generatio aequivoca* o la *autogeneración* de la tierra, como un proceso natural, implica la actividad práctica humana. Marx claramente se fundamenta en una ciencia natural cuyo *objeto* es la naturaleza que no ha sentido la intervención humana.

En la primera parte de nuestro artículo, vimos que Schmidt, para probar que la naturaleza separada del hombre para Marx, es un ente metafísico, citó a *La sagrada familia*,²⁸ pero esta cita no prueba que la naturaleza, por ser separada del hombre, se convierte en un ente metafísico. Expliquemos. El disfraz metafísico de la naturaleza no consiste en su separación del hombre sino que ésta, en el pensamiento de Hegel, se ve reducida a la manifestación de la idea absoluta (o de la autoconciencia, dependiendo de cual obra de Hegel se trata). Es la idea absoluta la que se enajena de sí misma para formar la naturaleza, convirtiendo así, la naturaleza en una abstracción y en un ente metafísico. A la vez, aunque la separación del *hombre de la naturaleza* (no la naturaleza del hombre) le reduce a una abstracción o ser metafísico, esta separación se debe a que el hombre resulta ser, como en el caso de la naturaleza, una manifestación de la idea absoluta. No se trata de la naturaleza y los hombres *reales* sino de ideas en un proceso de discurso lógico hegeliano.

Podemos confirmar esta interpretación nuestra al ver la misma cita empleada por Schmidt. El tercer elemento que se encuentra en el pensamiento de Hegel consiste en la *unidad* de la naturaleza y del hombre; pero esta unidad de todos modos se ve descrita por Marx como "una unidad metafísicamente disfrazada". La naturaleza y el hombre, en

el pensamiento de Marx, simplemente no pueden considerarse como manifestaciones de la idea absoluta o de la autoconciencia. El disfraz metafísico de la naturaleza, por tanto, no consiste en que ésta no sea mediada por la actividad transformadora del hombre sino en que sea considerada meramente como la manifestación de la idea.²⁹

Tornemos la atención a *La ideología alemana*. En esta obra, Marx criticó a Feuerbach por no haber visto el aspecto mediado de la naturaleza como un objeto de la sensación. Marx afirmó que "hasta tal punto es esta actividad, este continuo laborar y crear sensibles, esta producción, la base de todo el mundo sensible tal y como ahora existe, que si se interrumpiera aunque sólo fuera durante un año, Feuerbach no sólo se encontraría con enormes cambios en el mundo natural, sino que pronto echaría de menos todo el mundo humano y su propia capacidad de concepción y hasta su propia existencia. Es cierto que en ello queda en pie, la prioridad de la naturaleza exterior y que todo esto no es aplicable al hombre originario, creado por *generatio aequivoca*, pero esta diferencia sólo tiene sentido siempre y cuando se considere al hombre como algo distinto de la naturaleza. Por lo demás, esta naturaleza anterior a la historia humana no es la naturaleza en que vive Feuerbach, sino una naturaleza que, fuera tal vez de unas cuantas islas coralíferas

²⁹ En la misma *La sagrada familia* citada por Schmidt, Marx y Engels dicen que la autoconciencia "es la caricatura metafísico-teológica del hombre en su *separación* de la naturaleza. La esencia de esta autoconciencia no es, por tanto, el *hombre* sino la *idea*, cuya existencia real es aquella. Es la idea hecha *hombre*. . . Todas las cualidades *humanas* se convierten, por tanto, *misteriosamente*, en cualidad de la imaginaria 'autoconciencia infinita'. . . *Todo* encuentra en ella su *origen* y su explicación" (p. 204). También véanse pp. 205-207 y *Crítica de la dialéctica y la filosofía hegelianas en general*, pp. 61, 65, 66, 68.

²⁸ Schmidt, *op. cit.*, p. 205.

australianas de reciente formación, no existe ya hoy en parte alguna, ni existe tampoco, por tanto, para Feuerbach.”³⁰

Aunque Marx incide mucho en la importancia de la naturaleza medida como un medio de reforzar su argumentación contra Feuerbach, no echa de menos la existencia de la naturaleza no mediada en el pasado y en el presente como posible objeto de conocimiento para el hombre. Marx admite la existencia de la naturaleza anterior a la historia humana, e implica que el devenir desde el hombre originario creado por la *generatio aequivoca*, hasta los días de Feuerbach, entraña una evolución histórica en la que el hombre progresivamente deja su huella en la naturaleza. También admite la posibilidad de la existencia de “unas cuantas islas coralíferas australianas de reciente formación” no mediadas por la actividad humana como posibles objetos de conocimiento.

La naturaleza no mediada en el Marx posterior

Procedamos ahora a una obra del Marx en proceso de maduración, a un manuscrito que forma parte del *Grundrisse* de 1857-1858, “Formaciones económicas precapitalistas”. En esta obra, señala: “lo que el señor Proudhon llama el origen *extraeconómico* de la propiedad —con lo cual se refiere a la propiedad de la tierra— es la relación *preburguesa* del individuo con las condiciones objetivas *naturales* del trabajo. Porque, así como el sujeto trabajador es un individuo natural, un ser natural, así la primera condición objetiva de su trabajo aparece como la naturaleza, la tierra como un cuerpo inorgá-

nico. . . Esta condición no es algo que él ha producido, sino algo que encuentra a mano; algo existente en la naturaleza y que él presupone (el subrayado es nuestro).” Continúa, enfatizando: “*las condiciones originarias de producción* no pueden ser producidas ellas mismas inicialmente: no son los resultados de la producción”.³¹ La producción humana, la mediación humana de la naturaleza, pues, supone la naturaleza no producida, la naturaleza no mediada; y esta naturaleza no mediada no deja de tener interés o importancia para el hombre, ya que sin ella, él no puede producir; o, como Marx afirmó en el *Trabajo enajenado*: “el obrero no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin el *mundo exterior sensible*. Este es la *materia* (el subrayado es nuestro) sobre la que se realiza su trabajo, sobre la que éste actúa, a base y por medio de la cual produce el obrero.”³²

Pasemos a *El Capital*, la obra maestra del Marx maduro, en la que encontraremos más referencias a la naturaleza no mediada por el hombre como un objeto para el hombre. Y dice: “excepción hecha de la *industria extractiva*, aquella a la que la naturaleza brinda el objeto sobre que trabaja, *v. gr.* la minería, la caza, la pesca, etcétera (la agricultura sólo entra en esta categoría cuando se trata de la roturación y cultivo de tierras vírgenes), todas las ramas industriales recaen sobre *objetos* que tienen el carácter de *materias primas*, es decir, sobre materiales ya filtrados por un trabajo anterior, sobre objetos que son ya, a su vez, productos de trabajo. Tal ocurre, por ejemplo, con la *simiente*, en la agricultura. Los animales y las plantas, que solemos considerar como productos naturales, no son solamente pro-

³⁰ Marx y Engels, *La ideología alemana*, p. 48.

³¹ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, pp. 39-40.

³² Marx, *El trabajo enajenado*, p. 64.

ductos del año anterior, supongamos, sino que son, bajo su forma actual, el fruto de un proceso de transformación desarrollado a lo largo de las generaciones, controlado por el hombre y encausado por el trabajo humano. Por lo que se refiere a los *instrumentos de trabajo*, la inmensa mayoría de éstos muestran aún a la mirada superficial las huellas de un trabajo anterior.”³³

En esta cita Marx ha hablado tanto de la naturaleza mediada como de la no mediada, y en ambos casos, la naturaleza tiene una significación para el hombre. Pero, la industria extractiva —la minería, la caza, la pesca, las tierras vírgenes, etcétera— por lo general nos da objetos que no han sentido la influencia transformadora del hombre: “*Las condiciones originarias de producción* no pueden ser *producidas ellas mismas*”.³⁴

Veamos otra cita de *El Capital* que demuestra que Marx sostuvo la existencia de una naturaleza no mediada por el trabajo humano como un objeto humano. “El hombre se encuentra, sin que él intervenga para nada en ello, con la *tierra* (concepto que incluye también económicamente, el del *agua*), tal y como en tiempos primitivos surge al hombre de provisiones y de medios de vida aptos para ser consumidos directamente, como el *objeto general* sobre el que versa el trabajo humano. Todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son objetos de trabajo que la naturaleza brinda al hombre. Tal ocurre con los peces que se pescan, arrancándolos a su elemento, el agua; con la madera derribada en las selvas vírgenes; con el cobre separado del filón. Por el contrario, cuando el objeto sobre el que versa el

trabajo ha sido, digámoslo así, filtrado por un *trabajo anterior*, lo llamamos *materia prima*. Es el caso, por ejemplo, del cobre ya arrancado al filón para ser lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. Para ello es necesario que haya experimentado, por medio del trabajo, una cierta transformación.”³⁵

Una vez más Marx habla de la tierra y el agua como existentes en tiempos primitivos y cómo existen en su día —*sin mediación del hombre*. Pero, más aún, los minerales en la tierra y los peces en el mar no han sido transformados por el trabajo del hombre; pero de todos modos forman objetos posibles para el hombre.

Marx continúa “el *medio de trabajo* es aquel objeto o conjunto de objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que le sirve para *encausar* su actividad sobre éste. El hombre se sirve de las cualidades mecánicas, físicas y químicas de las cosas para utilizarlas, *conforme al fin perseguido*, como instrumentos de actuación sobre otras cosas”.³⁶ Las cosas tienen sus propias cualidades mecánicas, físicas y químicas, independientemente de la mediación del hombre. Más aún, éstas tienen una significación propia e independiente del hombre; y sólo mediante esta significación puede utilizarlas para satisfacer sus necesidades. Como habíamos visto antes, las condiciones originarias de la producción no son ellas mismas producidas, es decir, no son ellas mismas mediadas por el trabajo humano para poder ser objetos humanos.

Veamos una última cita de *El Capital*: “en to-

³³ Marx, *El Capital*, p. 134.

³⁴ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, p. 39.

³⁵ Marx, *El Capital*, p. 131.

³⁶ *Ibid.*

dos aquellos casos en que recae sobre *productos* y se ejecuta por medio de ellos, el trabajo *devora productos* para *crear productos*, o desgasta *productos como medios de producción de otros nuevos*. Pero, si en un principio, el proceso de trabajo se entabla solamente entre el hombre y la tierra, es decir, *entre el hombre y algo que existía sin su cooperación* (el subrayado es nuestro), todavía intervienen en él medios de producción creados directamente por la naturaleza y que *no presentan la menor huella de trabajo humano* (el subrayado es nuestro)".³⁷ Según Marx, no sólo en tiempos primitivos existía la naturaleza sin mediación humana como un objeto de conocimiento y actividad sino también en el presente.

Se puede deducir de lo que hemos desarrollado en este artículo que Marx, durante su juventud o durante su madurez, sostuvo, contrario a lo que se ve implicado en la posición de los autores tratados, la existencia de la naturaleza no mediada como objeto de conocimiento y actividad humanas. Durante su juventud habló de la geognosía, la ciencia que estudiaba la formación de la tierra como una autogeneración; y habló del origen del hombre mediante la *generatio aequivoca*. Sin embargo, en su madurez, las ciencias naturales habían continuado por el camino del progreso. Para explicar el origen del hombre, ya existía la teoría de Darwin. Referente a ésta, Marx es bien claro. Aceptó que el hombre procedía del mono.³⁸ Al sostener esto, huélgase decir que se vio forzado a sostener la existencia de una naturaleza antes de la existencia humana, es decir, la existencia de una naturaleza no mediada por el trabajo humano.

³⁷ *Ibid.*, p. 136.

³⁸ Marx, *Crítica del programa de Gotha*, p. 11.

La naturaleza mediada en el joven Engels

Hemos visto que los autores mencionados al comienzo del artículo, distinguen el materialismo de Marx del de Engels, mediante el concepto de la naturaleza mediada por el trabajo humano. Según ellos, este punto de vista está ausente en las obras de Engels, especialmente en las de su madurez. Prestemos atención a esta parte del problema.

En lo que se refiere a la juventud de Engels, es preciso recordar que *La ideología alemana* fue una obra realizada en conjunto por Marx y Engels, en donde definieron su posición *común* en contra del idealismo alemán.³⁹ Además, sobre Feuerbach, afirmaron: "no ve que el mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del estado social, en el sentido de que es un producto histórico, el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombres de la anterior, sigue desarrollando su industria y su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades. Hasta los objetos de la 'certeza sensorial' más simple le vienen dados solamente por el desarrollo social, la industria y el intercambio comercial. Así es sabido que el cerezo, como casi todos los árboles frutales, fue trasplantado a nuestra zona hace pocos siglos, por obra del *comercio* y, tan sólo *por medio* de esta acción de una determinada sociedad y de una determinada época, fue entregado a la 'certeza sensorial' de Feuerbach".⁴⁰ Más aún, cuando Engels, en su madurez, publicó su obra *Ludwig Feuerbach y el*

³⁹ Véanse Marx, *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, p. 374 y Engels, *Ludwig Feuerbach*, p. 377.

⁴⁰ Marx y Engels, *La ideología alemana*, p. 47.

fin de la filosofía clásica alemana, agregó a ésta como apéndice las *Tesis sobre Feuerbach* de Marx, la obra principal que utilizan Jordan, Bender, Schmidt, etcétera, para su interpretación del materialismo de Marx. Referente a las *Tesis*, Engels escribió que “trátase de notas tomadas para desarrollarlas más tarde, notas escritas a vuela pluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable, por ser el primer documento genial de la nueva concepción del mundo”,⁴¹ es decir, de la concepción nueva de Marx y *de él* sobre el mundo.⁴² Engels, pues, tanto en su juventud (en *La ideología alemana*) como en su madurez (lo afirmado acerca de las *Tesis sobre Feuerbach*), sostuvo un punto de vista mediado sobre partes de la naturaleza, además de un punto de vista no mediado sobre otras.

La naturaleza mediada en el Engels maduro

Si tornamos la atención rápidamente al *Anti-Dühring*, encontramos que en esta obra Engels habla muy explícitamente del mejoramiento de la naturaleza por el hombre, lo que resulta al proporcionarle un objeto humanizado. En el caso de la dalia o de la orquídea, “la simiente y la planta que brota con arreglo a las artes de la jardinería”, no sólo nos dan “más simientes, sino simientes cualitativamente mejoradas, que nos darán flores más bellas, y cada repetición de este proceso. . . representará un grado más alto en esta escala de perfeccionamiento”.⁴³ Sin embargo, es en la *Dialéctica de la naturaleza*, su obra póstuma, donde la mediación de la naturaleza por el hombre se halla más explícitamente expresada.

⁴¹ Engels, *Ludwig Feuerbach*, p. 378.

⁴² Véase nota 39.

⁴³ Engels, *Anti-Dühring*, p. 165.

En la introducción de esta obra, encontramos un breve resumen de la evolución de nuestro planeta y del hombre sobre la tierra. Engels relata que el hombre surgió por un proceso de diferenciación, “no sólo individualmente, partiendo de una sola célula para llegar hasta el organismo más complicado que produce la naturaleza, sino también históricamente. Cuando, al cabo de una lucha que dura miles de años, la mano se diferencia por fin del pie y surge la locomoción erecta, el hombre se separa definitivamente del mono y se sientan las bases para el progreso del lenguaje articulado y para el formidable desarrollo del cerebro, que a partir de ahora hace infranqueable el abismo entre el hombre y el simio. La especialización de la mano significa la *herramienta* y ésta presupone la actividad específicamente humana, la *reacción transformadora del hombre sobre la naturaleza, la producción* (el subrayado es nuestro). Ciertos animales, en sentido estricto —la hormiga, la abeja, el castor—, poseen instrumentos, pero solamente como miembros de su cuerpo; otros animales producen, pero su acción productiva sobre la naturaleza que los rodea es, con respecto a ésta, nula. Solamente el hombre “. . . consigue poner su *impronta* en la naturaleza, *no sólo trasplantando las plantas y los animales, sino haciendo cambiar las mismas plantas y los mismos animales* (el subrayado es nuestro) de tal modo, que las consecuencias de su actividad sólo pueden llegar a desaparecer con la extinción general del globo terráqueo.”⁴⁴

En esta cita, Engels no ha dicho explícitamente que el objeto que se da en la naturaleza es una naturaleza humanizada por el hombre; pero no fue necesario. Se ve implicado en sus afirmaciones: el

⁴⁴ Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, p. 15.

hombre transforma la naturaleza, trasplanta las plantas y los animales y, más aún, los hace cambiar.

Huelga decir, que debe ser patente la semejanza y concordancia de esta cita con la que hemos presentado en *La ideología alemana*.

En otra parte de la *Dialéctica de la naturaleza* Engels afirma: "hasta ahora, tanto las ciencias naturales como la filosofía han desdeñado completamente la influencia que la actividad del hombre ejerce sobre su pensamiento y conocen solamente, de una parte, la naturaleza y de la otra, el pensamiento. Pero el fundamento más esencial y más próximo del pensamiento humano es, precisamente, la transformación de la naturaleza por el hombre, y no la naturaleza por sí sola, la naturaleza en cuanto tal, y la inteligencia humana ha ido creciendo en la misma proporción en que el hombre iba aprendiendo a transformar la naturaleza. La concepción naturalista de la historia, sostenida, por ejemplo, en mayor o menor medida, por Draper y otros naturalistas, y según la cual es la naturaleza la que influye exclusivamente sobre el hombre, son las condiciones naturales las que condicionan siempre y en todas partes el desarrollo histórico de éste, es, por consiguiente, una concepción unilateral, en la que se olvida que el hombre actúa también, a su vez, de rechazo, sobre la naturaleza, la transforma y se crea nuevas condiciones de existencia. Muy poco, poquísimo, es lo que hoy queda en pie de la 'naturaleza' de Alemania en los tiempos de la inmigración de los germanos. Todo en ella ha cambiado hasta lo indecible, la superficie del suelo, el clima, la vegetación, la fauna y los hombres mismos, y todos estos cambios se han producido por obra de la actividad humana, siendo, en cambio, incalculablemente pequeños, insignificantes, los que durante estos siglos

se han manifestado en la naturaleza de Alemania sin la intervención del hombre."⁴⁵

En esta cita, Engels no niega que la naturaleza actúa sobre el hombre; pero, a la vez, hace acatamiento en el papel de la actividad humana sobre la transformación de la naturaleza y la relación de esta actividad con el conocimiento; y, una vez más, vemos líneas que nos recuerdan *La ideología alemana*. Concluimos, como lo hicimos antes, que el Engels maduro, como el Marx y el Engels jóvenes, sostuvo un concepto mediado de partes de la naturaleza.

Quisiéramos citar otro lugar de la *Dialéctica de la naturaleza* como comprobación de que Engels sostuvo una mediación humana de la naturaleza. Tomemos un torzo de *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre*. Al darnos, una vez más, una descripción de la importancia de la actividad humana referente a la transformación de la naturaleza, una descripción que vuelve a recordarnos *La ideología alemana*, Engels dice que el hombre "desplaza de un país a otro las plantas útiles y los animales domésticos, haciendo cambiar con ello la flora y la fauna de continentes enteros. Más aún, mediante la cría o el cultivo artificiales, plantas y animales cambian de tal modo bajo la mano del hombre que no hay quien los reconozca. Todavía se buscan infructuosamente las plantas silvestres de las que proceden nuestras especies cereales. Y se sigue discutiendo de cuál animal salvaje descenden nuestros perros, tan diferentes entre sí, o nuestras no menos numerosas razas de caballos."⁴⁶

De esta cita, debe ser claro que al Engels ma-

⁴⁵ *Ibid.*, p. 196.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 150.

duro no le era extraño, en nada, la mediación de la naturaleza por el hombre y tampoco que la naturaleza mediada forma un objeto de conocimiento humano. No dice explícitamente, quizá, que el hombre se encuentra a sí mismo en el objeto; *pero tampoco lo dice el Marx maduro*. Por lo demás, hasta podemos afirmar que, *en cierto sentido*, el Engels maduro recalca más que Marx este hecho, ya que para el primero algunas cosas de la naturaleza han cambiado tanto bajo la mano y cuidado del hombre, “que no hay quien que los reconozca” como puramente naturales. Sobra decir, que las afirmaciones de Jor-

dan, Schmidt, Fetscher, Bender, etcétera, de que Marx sostuvo la naturaleza mediada por el hombre como objeto de su conocimiento y actividad, y Engels no, y, por lo tanto, que desde esta perspectiva Marx no puede considerarse como materialista en el sentido engelsiano, *son falsas*. No vale la pena tratar de poner el Marx joven en contra del Marx maduro o en contra el Engels maduro, ya que hemos visto, que sea el Marx joven o maduro, o el Engels joven o maduro, de todos modos se sostuvo la existencia de partes de la naturaleza mediadas por la actividad humana y otras partes no mediadas.

Referencias bibliográficas

- Avineri, Solomo, *The Social and Political Thought of Karl Marx*, Cambridge, Inglaterra, Cambridge University Press, 1975.
- Bender, Frederic L. (Editor), *The Betrayal of Marx*, New York, Harper and Row, 1975.
- Engels, Federico, *Anti-Dühring*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, 1960.
- , *Dialéctica de la naturaleza*, México, Editorial Grijalbo, 1961.
- , “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en Marx, C. y Engels, F., *Obras escogidas en dos tomos*, tomo II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- Fetscher, Irving, *Marx and Marxism*, New York, Herder and Herder, 1971.
- Jordan, Z.A., *The Evolution of Dialectical Materialism: a Philosophical and Sociological Analysis*, London, Melbourne, Toronto, Macmillan and Company Limited, New York, St. Martin's Press, Inc., 1967.
- Marx, Carlos, “Crítica de la dialéctica y la filosofía hegeliana en general”, en *La sagrada familia y otros escritos*, México, Editorial Grijalbo, 1960.
- , “Crítica del programa de Gotha”, en Marx, C. y Engels F., *Obras escogidas en dos tomos*, tomo II, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- , *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- , “El trabajo enajenando”, en Marx, Carlos y Engels, Federico, *Escritos económicos varios*, México, Editorial Grijalbo, 1962.
- , “Formaciones económicas precapitalistas”, en Marx, Carlos y Engels, Federico, *Obras escogidas en ocho tomos*, tomo V, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1973.
- , “Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política”, en Marx, C. y Engels, Federico, *Obras escogidas en dos tomos*, tomo I,

-
- Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977.
- , “Propiedad privada y comunismo”, en Marx, Carlos y Engels, Federico, *Escritos económicos varios*, México, Editorial Grijalbo, 1962.
- , “Tesis sobre Feuerbach, en *La ideología alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- Marx, Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- , *La sagrada familia y otros escritos*, México, Editorial Grijalbo, 1960.
- Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1976.
- Tucker, Robert C., *Philosophy and Myth in Karl Marx*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972. 